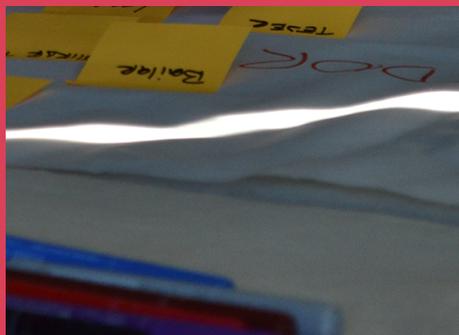
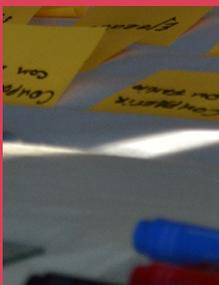
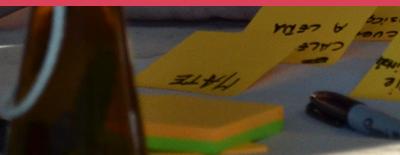


Integralidad ⁹ ₍₂₎ sobre ruedas



Vol. 9, n.º 2
Montevideo,
diciembre, 2023
E-ISSN: 2697-3197
ISSN: 2301-0614

Comité Editorial:

Editoras

Dra. Eugenia Villarmarzo y Mag. Marina Camejo
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Asistente de edición

Mag. Carla Bica
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Ayudante de edición

Martina Eva García
Unidad de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Diagramación:

Unidad de Comunicación y Ediciones
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Comité Científico Académico:

Dr. Agustín Cano
Programa Integral Metropolitano/Departamento Estudios en Docencia, Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Ahtziri E Molina Roldán
Centro de Estudios en Artes, Universidad Veracruzana, México

Dr. Antonio Romano
Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay

Mag. Beatriz Liberman
Instituto de Formación en Educación Social, Consejo de Formación en Educación, Administración Nacional de Educación Pública / Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Cecilia Baroni
Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Eloísa Bordoli
Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Marcela Carignano
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Mag. Marcelo Pérez
Programa Integral Metropolitano / Facultad de Derecho, Universidad de la República, Uruguay

Mag. María Eugenia Viñar
Facultad de Psicología / Área social, Programa APEX, Universidad de la República, Uruguay

Mag. Natalia Laino
Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Sandra de Deus
Faculdade de Biblioteconomia e Comunicação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, Brasil

Dra. Ximena Poó Figueroa
Instituto de la Comunicación e Imagen - ICEI Universidad de Chile, Chile

Reflexiones sobre los componentes centrales de la formación deportiva en el marco del Espacio de Formación Integral «El deporte como espacio para la formación integral»

Liber Benítez González¹, Inés Falchi Machín², Gonzalo Pesce³

Recibido: 30/03/2023. Aceptado: 5/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.37125/ISR.9.2.2>

Resumen

Entre práctica cultural y funcionalidad pedagógica se ha nucleado en el fenómeno deportivo un diverso conjunto de actores que disputan cotidianamente en sus prácticas y escenarios el sentido y el significado del deporte en el espacio social. Estas disputas encuentran en el sistema deportivo uruguayo una pretensión unificadora a las formas múltiples y fragmentadas en que se presenta el deporte desde el Estado, las asociaciones civiles, las empresas, los educadores y los diversos agentes del campo deportivo. «El deporte como espacio para la formación integral», en tanto proyecto desarrollado en conjunto por el Instituto Superior de Educación Física y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se propuso en su recorrido caracterizar la formación deportiva a partir de la multiplicidad de prácticas y espacios deportivos que le dan forma. Se partirá de uno de los anclajes territoriales del proyecto para poder reflexionar en torno a la configuración de la formación deportiva en clave social y cultural. El objetivo del presente artículo es, en primer lugar, presentar la forma de trabajo del Espacio de Formación Integral que oficia como espacio de reflexión con los diversos actores del club donde desarrolló la propuesta a modo de sistematización; en segundo lugar, ofrecer una posible referencia en torno a cómo trabajar la relación género-deporte en un entrenamiento deportivo como configurativa del deporte, que, por lo general, queda expresada mediante charlas o espacios secundarios en las prácticas deportivas; y al mismo tiempo presentar las principales reflexiones

1 Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República. Becario Agencia Nacional de Investigación e Innovación. liberbenitez@isef.udelar.edu.uy

2 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. ines.falchi@gmail.com

3 Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República. gonzapesce@gmail.com

del proceso de trabajo que emergen como un nuevo punto de partida para seguir aportando a la formación deportiva en espacios de participación colectiva.

Palabras clave: deporte, formación, género, disputas

Resumo

Entre a prática cultural e a funcionalidade pedagógica, tem-se reunido no fenómeno esportivo um conjunto diversificado de atores que diariamente disputam o sentido e o significado do esporte no espaço social nas suas práticas e cenários. Essas disputas encontram no sistema esportivo uruguaio uma reivindicação unificadora das formas múltiplas e fragmentadas de apresentação do esporte desde o Estado, associações civis, empresas, educadores e os diversos agentes do campo esportivo.

«El deporte como espacio para la formación integral», enquanto projeto desenvolvido conjuntamente pelo Instituto Superior de Educación Física e pela Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, propôs-se caracterizar a formação esportiva a partir da multiplicidade de práticas e espaços esportivos que a configuram. Partirá de uma das âncoras territoriais do projeto para poder refletir sobre a configuração da formação esportiva numa chave social e cultural. O objetivo deste artigo é, em primeiro lugar, apresentar a forma de funcionamento do projeto que serve de espaço de reflexão com os vários jogadores do clube onde a proposta foi desenvolvida como sistematização; em segundo lugar, oferecer um possível referencial de como trabalhar a relação gênero-esporte na formação esportiva como configurativo do esporte, que, em geral, se expressa por meio de palestras ou espaços secundários nas práticas esportivas; e ao mesmo tempo apresentar as principais reflexões do processo de trabalho que surgem como um novo ponto de partida para continuar contribuindo com a formação esportiva em espaços de participação coletiva.

Palabras clave: esporte, formação, gênero, disputas

Introducción

«El deporte como espacio para la formación integral» se presentó como proyecto conjunto en el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) en las convocatorias que cada servicio realizó en el año 2021 para la conformación de espacios de formación integral (EFI), en un primer momento con el fútbol como foco de atención.⁴ Es uno de los proyectos que tiene el Grupo de Estudios Sociales y Culturales del Deporte

4 El primer año en el que fue presentado el proyecto se denominaba *El fútbol como espacio para la formación integral*. El trabajo iniciado en ese momento con el Club Villa Española nos permitió pensar que había cosas comunes y cosas múltiples y fragmentadas dentro del fútbol y en comparación con otros deportes. Por lo que el equipo reconoció que era importante poder pensar el EFI como espacio que nuclea diversas prácticas, deportes, formas de desarrollarlo y anclajes institucionales diversos, ya que en esa diversidad y complejidad se pueden poner en diálogo los particularismos y los sistemas

(Gesocude, CSIC 882942) en el Itinerario de Formación Integral Deporte y Sociedad.⁵ Mantiene el objetivo de problematizar la noción de *formación* presente en los espacios deportivos, muchas veces reducida al camino entre la iniciación deportiva de base y la posibilidad de rendimiento deportivo que se sustenta en la orientación que el deporte espectáculo le ofrece como polo hegemónico cultural. El equipo de trabajo se organizó en espacios colectivos de discusión y abordaje conceptual en torno al deporte como fenómeno social y cultural. Estos espacios, al mismo tiempo, mantenían como referencia el diálogo con diversos anclajes territoriales que presentan diferentes formas de pensar y hacer las prácticas deportivas. Así, participamos de espacios del fútbol y del básquetbol profesional, pero también de espacios donde la autodefinición corre por el sentido de la práctica deportiva comunitaria (abordando una diversidad de disciplinas deportivas). Entre los años 2021 y 2022 se trabajó con cuatro colectivos e instituciones deportivas y se contó con la participación de 15 estudiantes que participaron de la propuesta en formato anual. En torno a los cuatro colectivos que fueron parte del trabajo del EFI se nuclean más de cuatrocientos actores sociales contando niños, orientadores técnicos, jugadores, vecinos y actores que participan de las propuestas de trabajo en el marco de prácticas deportivas y jornadas deportivas y recreativas.

Durante el desarrollo del EFI, se plantearon diversas metodologías y procesos de acuerdo a cada uno de los espacios con los que se mantuvo diálogo: Club Social y Deportivo Villa Española, Club Atlético Yale, Espacio Polideportivo Municipio G, Comisión Pro Fútbol Infantil (San Antonio, Canelones). Durante el año 2022, el EFI principalmente sostuvo una tesis de grado y diálogos con Facultad de Psicología (Psico)⁶ en el Club Social y Deportivo Villa Española. En el Municipio G se dialogó directamente con la Práctica preprofesional 2 de la Licenciatura en Educación Física del ISEF, desde la que se proponen procesos colectivos de problematización de las prácticas deportivas desarrolladas en el marco de una perspectiva de trabajo comunitario. En el Club Atlético Yale se desarrollaron talleres quincenales intergénero e intergeneracionales abordando principalmente la relación entre deporte, género y territorio para pensar elementos configurantes de la formación deportiva en procesos de profesionalización. Sobre esta experiencia en particular se centra el presente trabajo, que intenta contribuir con respuestas y reflexiones a las preguntas centrales del EFI, que pueden expresarse de la siguiente manera: ¿Cuáles son las estructuras, instituciones y actores que se disputan los sentidos del deporte a lo largo de la formación y trayectorias deportivas? ¿Cuáles son los elementos configurantes de la formación deportiva en los territorios de anclaje del EFI? ¿Cuáles son los actores y la relación interactoral en las diferentes instituciones que son parte del EFI? ¿Cuáles son

que lo nuclean, a la vez que permite transversalizar desde una intencionalidad común las diferentes prácticas deportivas que en última instancia conforman el sistema deportivo uruguayo.

5 El itinerario nuclea proyectos.

6 Orienta su presencia en el club a realizar talleres vinculados a la trayectoria de vida de los jugadores de las categorías formativas desde el curso optativo Historias de Vida desde la Sociología Clínica (Licenciatura en Psicología). Actualmente el equipo integra el EFI.

los principales problemas emergentes al momento de pensar la formación deportiva y las trayectorias ofrecidas para transitar el deporte?

Politizando el espacio deportivo como forma de alterar lo sensible

En la bibliografía específica de la educación física, la noción de formación deportiva ha sido utilizada a lo largo de la historia para nuclear diversas dimensiones que se ven comprometidas en la acción de formarse en y desde el deporte (Castejón, Giménez, Jiménez y López-Ros, 2013). Podríamos pensar que la formación deportiva tiene por cometido fijar el ideal de sujeto deportivo con base en características de lo esperado por el —y del— deportista o la deportista, orientado principalmente por el rendimiento. Sin embargo, a partir de las experiencias transitadas, esperamos que también pueda transformarse en práctica politizada como espacio desde el cual pensar el cuerpo deportivo, al punto incluso de volver el espacio deportivo una arena en constante conflicto y dinamismo, reconociendo para su resolución —en el marco de relaciones de poder— la posibilidad de, al menos, tensionar las nociones presentes de cuerpo, competencia y rendimiento en el deporte. Siguiendo el planteo de Rancière (2009), la noción de reparto de lo sensible hace referencia a cómo se organiza y distribuye la percepción sensorial y la experiencia sensible en una sociedad determinada. Para el autor, es la forma que determina en última instancia quiénes tienen derecho a ser vistos y escuchados, así como quiénes tienen derecho a hablar o son marginados de la participación en términos políticos. Desde allí se sugiere que es en la vida cotidiana donde debe expresarse la posibilidad de romper con el *formato dado* de un reparto autoritario. Según el pensamiento del autor, la disputa política es aquella en la que pueden ser visibilizados los diferentes grupos sociales rompiendo con la idea de naturalización que, para nuestro caso, suponen las prácticas deportivas. Esta noción nos permite en ocasión del deporte la posibilidad de instalar la explicitación de lo político, espacio donde los actores sociales que participan del deporte puedan comprender que están en el marco de una tensión y disputa constante por definir lo visible y lo audible, así como lo legítimo y lo ilegítimo del deporte. Desafiados por dicha concepción de lo político, podríamos extender este planteo al plano deportivo como forma central de pensar lo político en el deporte para que quede claro que no se trata de una partidización de lo político, sino de una humanización del deporte. Así, todas las experiencias desarrolladas en el EFI en general, y en particular en el Club Atlético Yale, permiten reflexionar en torno a la diversidad de actores en la igualdad aparente otorgada muchas veces por un reglamento que poco habilita de dicha igualdad. Al mismo tiempo, pensar el deporte desde un anclaje territorial, con sus particularidades sociohistóricas configurantes, supone redimensionar lo político ante la despolitización e invisibilización de la diversidad, y la posible transformación de las relaciones establecidas en este bajo la forma de una aparente neutralidad deportiva.

La previa: el encuentro entre un grupo de estudios y un club de básquetbol

La necesidad de trabajar sobre los elementos técnicos, tácticos y reglamentarios del deporte es algo que no debería generar dudas dentro del mundo deportivo, y no las genera entre los actores que lo configuran desde una dimensión académica. Ahora bien, posibilitar diversas formas de abordaje y reflexionar sobre su condición social y cultural debería ser también aprehendido por los discursos que se generan en el seno del sistema deportivo. El presente artículo, así como diferentes esfuerzos que se vienen sosteniendo desde el Gesocude, no pretende ser un recetario, sino la simple visibilización de prácticas que aportan a pensar la configuración deportiva en su complejidad y no reducida a la preparación de partidos y la consagración de campeonatos. Los contenidos que son seleccionados en una práctica deportiva nos hablan de cuáles son los nodos centrales y prioritarios de dicha formación. La pregunta que en este espacio se habilita es: ¿cuál es el costo? O bien, se podría formular de la siguiente manera: ¿es posible pensar en una formación deportiva que pueda darles espacio a otras formas posibles de pensar incluso el rendimiento deportivo?, ¿se podría generar una nueva estética deportiva a partir de pensar diversas temáticas que atraviesan la formación deportiva?

El vínculo con el Club Atlético Yale comenzó en junio de 2021, cuando un integrante de la comisión directiva del club se contactó con el Gesocude con el interés de realizar talleres de género con planteles masculinos de categorías formativas. Nos manifestaron ciertas preocupaciones respecto a situaciones que se estaban dando en el club como consecuencia del crecimiento de los planteles femeninos y por las que consideraban pertinente el trabajo con planteles masculinos en materia de género, ya que entendían que las categorías masculinas sentían un desplazamiento de la centralidad (de atención, de horarios, de espacios) a la interna del club con respecto a las categorías femeninas. Tras este diálogo, presentamos un plan de trabajo que implicaba un abordaje con planteles de formativas masculino y femenino (U21 y U19 respectivamente) de manera conjunta, con el objetivo de lograr una mayor integración entre los y las deportistas, que era la principal preocupación por parte de la directiva del club.

Con el objetivo de abordar el tema del género en los espacios deportivos centrales como parte configurativa de la formación deportiva, se propusieron entrenamientos mixtos que apuntaron al trabajo conjunto con ambos planteles y que permitieron interpelar(nos) acerca de las diferencias entre varones y mujeres en la práctica, así como el acceso a esta y cómo influye el género en la construcción de las trayectorias deportivas: la edad a la que comenzaron a entrenar, la manera en que se acercaron a este deporte, las expectativas que tenían entonces y tienen ahora, los obstáculos que debieron sortear. Así, propusimos cuatro encuentros —una intervención por semana durante cuatro semanas entre octubre y noviembre de 2021— en los que varones y mujeres entrenaron a la par, con actividades que buscaban problematizar situaciones

que son constantes en el ámbito del básquetbol y que responden a desigualdades en la práctica deportiva con base en el género y a cómo son entendidos algunos roles en este deporte.

La primera intervención fue un entrenamiento mixto, guiado por el cuerpo técnico del club. Se comenzó con una entrada en calor, seguida por una serie de ejercicios técnicos y tácticos, y se finalizó con tres partidos: uno de varones, otro de mujeres y otro mixto. Para el cierre de la actividad, en una ronda en el centro de la cancha, dialogamos con jugadoras y jugadores respecto a cómo se habían sentido, generando una instancia de intercambio reflexivo. Nos comentaron que era la primera vez que entrenaban de esta forma y que, salvo casos puntuales, nunca habían entrenado con personas de otro género. Lo sintieron distinto, en particular por entrenar con personas que no forman parte de sus planteles, pero comentaron que no sintieron diferencias en cuanto a la intensidad o formas del juego, que *a priori* era algo que pensaban que podía suceder.

De cara al segundo entrenamiento del que participamos, quisimos introducir la variante del contacto físico. Si bien es una variante que siempre está presente, nos propusimos trabajar específicamente sobre ella, para poder observarla y problematizarla. Se propusieron ejercicios en duplas para trabajar en espacios reducidos y con posesión de la pelota. Estas duplas, armadas de forma voluntaria por los y las deportistas, estuvieron compuestas en su mayoría por personas del mismo género, salvo excepciones en que quedaron mixtas. Las observaciones por nuestra parte se dieron en torno a estos ejercicios y a los partidos finales que, al igual que en la primera intervención, fueron de varones, de mujeres y mixtos. ¿Cambia el contacto si las personas en cuestión son del mismo o distinto género? ¿Qué comentarios se dan durante el partido? ¿Hay gritos?, ¿son de arenga y celebración o insultos y gritos de enojo? ¿Qué emociones podemos ver en juego? Como cierre de esta segunda instancia, también propusimos un intercambio en ronda en el centro de la cancha, en el que dialogamos sobre estas preguntas.

En cuanto al contacto, las mujeres entienden que hay una subestimación hacia ellas por parte de sus pares varones, quienes en general se aproximaban de manera suave cuando debían tener contacto físico. Estos argumentaron que se trataba de una cuestión de cuidados, a lo que sus compañeras respondieron que si no tenían esos cuidados con otros varones no deberían tenerlos con ellas. Otro elemento que trajeron fue que no se conocían mucho y que por este motivo se tomaban ciertos recaudos a la hora de acercarse físicamente, pero una de ellas comentó que cuando juegan contra otros equipos por lo general no hay un vínculo previo con los jugadores contrarios y, sin embargo, hay contacto físico constante —propio del deporte— y no se va suave. Respecto a los comentarios, los gritos, las arengas y los insultos, hay una clara diferencia entre varones y mujeres. Entre ellas hay más arengas, incluso de parte de quienes no están jugando en ese momento, que a su vez suelen estar más atentas al partido que los varones que esperan afuera mientras juegan sus compañeros. Estos,

por su parte, recurren más al grito con tonos de enojo o reclamo, así como a los insultos. Hay tensiones constantes dentro de la cancha y reproches entre compañeros más notorios que entre las mujeres.

Para la tercera intervención, les propusimos a jugadoras, jugadores y cuerpo técnico participar de instancias de observación. Jugamos con la idea de la práctica deportiva cuando hay otras personas observando y cuando no, para problematizar qué tanto incide en el juego este factor: el que otros y otras me observen mientras practico un deporte. Y, a su vez, abordamos qué sucede cuando no solo nos observan, sino que quienes observan también son actores activos desde lo que se grita. Para ello, propusimos jugar partidos sin público en una primera instancia, partidos con un público pasivo en una segunda instancia y partidos con un público activo en una tercera instancia. Así, mientras dos equipos estaban en cancha, el equipo que quedaba fuera, en conjunto con nosotros y con algunas personas que estaban en las gradas, hacía de hinchada. Por tratarse de tres equipos, la rotación se dio tres veces y en cada oportunidad los grupos observadores tuvieron diferentes consignas que iban variando durante la propia actividad: alentar a un equipo, desanimar a otro equipo, alentar a ambos equipos al mismo tiempo, gritar a jugadores y jugadoras, arredrar al juez y alentar al juez. Pero a su vez hubo momentos de observación pasiva, en los que desde este rol de hinchas solo observábamos, y momentos en que las gradas estaban vacías y las únicas personas en la cancha eran quienes estaban jugando y quien oficiaba de juez.

Resultó interesante observar lo que sucedía dentro de la cancha mientras estos gritos tenían lugar. Hubo risas, miradas hacia quienes estábamos en la tribuna, caras de desconcierto por momentos. «Eso no existe», dijo una de las integrantes de la hinchada cuando propusimos alentar al juez. Desde la cancha, jugadoras, jugadores y el propio entrenador que oficiaba de juez se reían frente a estos gritos. Era una situación bastante inverosímil, al igual que los momentos en que se alentaba a ambos equipos al mismo tiempo. Y, si bien toda la escena era armada para la actividad, algunos tipos de arengas o de insultos son corrientes en los partidos de básquetbol, por lo que no resultaba extraño.

Una vez finalizada la actividad, dialogamos respecto a las sensaciones que generaron estos gritos y las que generan las hinchadas durante los partidos que suelen disputar los fines de semana. Se habló del rol que juega la hinchada al ser un actor activo, de cómo incide de cierta forma en el juego, porque lo que se grita no resulta ajeno y no se pasa por alto, al tiempo que muchas veces se sienten presiones de su parte. Algo que trajeron algunas de las mujeres con el fin de problematizarlo fue la diferencia entre las hinchadas que van a ver a varones y a mujeres, en particular a los planteles de primera división. A las mujeres generalmente van a verlas familias o compañeras de categorías más chicas, mientras que a ver a los varones también van hinchas del club. De hecho, ellas destacaron que ellos no suelen ir a sus partidos, cuando sí sucede al contrario. A su vez, hablaron de la violencia en lo que se grita o canta, puntualizando que en los partidos del campeonato femenino por lo general no se escuchan insultos

o cánticos agresivos, sino más bien gritos de aliento y arengas, salvo casos puntuales en que se generan fuertes rivalidades con el equipo contrario. También destacaron que, generalmente, entre mujeres suelen alentarse más que entre varones, quienes suelen ser más agresivos incluso a la interna del equipo, entendiendo que hay más compañerismo entre mujeres y más competencia entre varones. Una de ellas comentó que entiende que esto sucede porque responde a estereotipos de género en este deporte; es decir, a cómo se espera que se comporten varones y mujeres en el ámbito del básquetbol, en este caso desde su rol como deportistas. Así, esta jugadora sostuvo que los varones sienten que se pone a prueba su masculinidad y buscan demostrarla por sobre la de otros a través de estas formas agresivas.

Esta última puntualización da pie a la cuarta y última intervención, en la que trabajamos sobre estereotipos de género en el deporte, desigualdades y violencias con base en género y cómo accionan ciertas políticas internacionales deportivas al respecto. Para ello llevamos noticias que abordan el tema y trabajaron sobre ellas en subgrupos, leyéndolas y dialogando. Luego cada subgrupo compartió con los demás sobre lo leído y cómo lo vinculaban a los aspectos que habíamos trabajado en instancias anteriores, dando lugar a nuevas discusiones y a continuar problematizando elementos que ya habían surgido.

Una vez finalizado el intercambio en torno a las noticias, propusimos que se dividieran en dos grupos y que trabajaran sobre la percepción de qué implica ser un o una deportista; puntualmente, que definieran cómo es un basquetbolista y cómo es una basquetbolista y cómo consideran que deberían ser, si es que entienden que hay aspectos que podrían modificarse o cambiar. Así, se abordó cómo se concibe la imagen de los y las basquetbolistas dependiendo de su género y cómo influyen en esto los estereotipos con base en el género que se construyen en el ámbito deportivo, así como aquellos aspectos de carácter coyuntural que refuerzan ciertas ideas en torno al deporte practicado por mujeres o por varones.

Estos talleres permitieron establecer un vínculo con el club y contemplar este territorio como un nuevo espacio desde donde pensar la formación de deportistas, siendo un antecedente del EFI desarrollado durante 2022.

Entre el aula y la cancha: la participación de la Universidad de la República en los entrenamientos deportivos y la participación del deporte en las reflexiones teóricas de la academia

Vale destacar como punto nodal que la participación de la Udelar en procesos de formación deportiva (las resistencias, apoyos, tensiones, apropiaciones y resignificaciones de los diálogos existentes) ya es una posibilidad alternativa de pensarlos, al menos tensionando aquella que supone únicamente la dimensión de la formación

deportiva como el proceso por el cual se alcanza una formación específica en relación con el rendimiento como su eje central. Esto ocurre en primer lugar desde la habilitación o el reconocimiento de la Udelar en los temas deportivos en tanto sociales y culturales, en el caso que se desarrolla en el presente artículo, gracias a la iniciativa de un club federado de básquetbol de solicitar ayuda para abordar problemas identificados a la interna del club en los que sentían que no contaban con herramientas necesarias para su tratamiento. Al mismo tiempo, una de las principales tensiones de la participación universitaria da cuenta de la diferenciación entre lo social y lo deportivo como si esa distinción fuera posible. Esto permite identificar, en el cruce de tres elementos específicos y conectados entre sí, todos los anclajes territoriales del EFI que la formación deportiva (más allá de las diferentes formas que toma a nivel territorial) sostiene, a saber:

1. La formación deportiva como promotora de una cultura de rendimiento particular basada en los resultados, las estructuras competitivas y de mejora del rendimiento del deportista, pero también para el ciudadano que discursivamente se propone formar.
2. La tensión entre la cultura del rendimiento presentada en el punto 1 y la desmercantilización de lo social como alternativa posible una vez que se piensa el deporte como derecho humano.
3. La tensión que se genera entre la negación de lo político por el sistema deportivo hegemónico (Quiroga et al., 2022) y la posibilidad de comprender al deporte como fenómeno social y cultural, por ende, eminentemente político.

Si bien las actividades correspondientes al EFI comenzaron en agosto de 2022, en el mes de mayo del mismo año el equipo que ya venía trabajando desde 2021 fue convocado al club por parte del cuerpo técnico. Puntualmente, el director técnico nos contactó para que asistiéramos a un entrenamiento en el que las jugadoras de la primera división de Yale solicitaron conversar junto con el plantel U21 masculino sobre situaciones conflictivas que habían sucedido en las instalaciones del club. Tras haber realizado los talleres de género en el 2021, el entrenador entendió que en una situación como esta nuestra presencia podría ser beneficiosa.

Conforme se muestra en la gráfica 1, la mayoría de las jugadoras de Yale de primera división en 2022 eran de la categoría U19, y, a su vez, muchas de ellas eran de categorías más chicas. Es decir, un alto porcentaje del plantel estaba conformado por jugadoras menores de edad, a excepción de algunas jugadoras nacionales experimentadas y de la jugadora extranjera. Este contexto es relevante para entender el planteo de las jugadoras, que fue realizado fundamentalmente por las más experimentadas.

Un solo integrante del equipo del EFI asistió al encuentro. Luego de finalizada la práctica del equipo femenino de primera división, las jugadoras hicieron una ronda en el círculo central de la cancha. En ese momento, el docente del EFI fue

invitado a unirse a esa ronda, en la que las jugadoras compartieron el motivo de la convocatoria. Presentaron quejas respecto a actitudes que estaban viviendo en el club con los jugadores varones, y se pusieron de acuerdo en cuanto a quién se iba a comunicar con ellos, qué les iba a decir y cómo. Lo que desencadenó este episodio fue un comentario de un jugador hacia una jugadora, en el que vinculaba una situación cotidiana de un entrenamiento de básquetbol a su habilidad para lavar los platos, por ser mujer. Sin embargo, tenían otros motivos para reprochar la forma de vincularse de los varones con ellas, algunos de estos motivos eran de índole sexual, o comentarios acerca de la forma del cuerpo de ellas. También tenían reproches para el cuerpo técnico, ya que, según ellas, no había sanciones de ningún tipo para los jóvenes jugadores que tenían este tipo de actitudes —en el entendido de que los adultos responsables son los integrantes del cuerpo técnico, que deberían poder manejar la situación como una instancia educativa que no solo ponga en consideración factores del rendimiento físico o técnico-táctico, entre otros—. En cambio, ellas notaron la pasividad de estos adultos al presenciar situaciones que ellas consideran violentas. El cuerpo técnico se sintió perturbado por el reclamo, recriminaron que lo hicieran en ese momento (por entender que entorpece el normal funcionamiento del entrenamiento), y hasta se mostraron perplejos por algunas situaciones que no habían podido percibir. En este caso, las propias jugadoras dieron cuenta de forma explícita de que lo que se denomina *formación deportiva* tiene como eje estructurante la búsqueda del rendimiento en términos de producción, y que el resto de los elementos que suelen nombrarse como constitutivos, como la formación de ciudadanos, la educación en valores, etc., son o bien invisibilizados (en tanto la educación en valores es inminente, como acontece en cualquier espacio que se considera formativo, aunque no sean los valores que se pregonan desde el discurso oficial, que puede sintetizarse en el perfil del entrenador formativo presente en el Programa de Desarrollo elaborado por la Federación Uruguaya de Basketball⁷) o bien ubicados en un segundo plano de relevancia.

Tras ponerse de acuerdo, invitaron a los jugadores a que se unieran a la ronda. Todos los varones quedaron de un lado de la ronda y todas las mujeres del otro, con la excepción de una jugadora que decidió sentarse entre ellos. Hubo tres oradoras, que hablaron con tonos distintos: la primera, con calma, aunque con autoridad, les marcó los episodios que no quería que volvieran a suceder. La segunda, con más ímpetu y fastidio, les expresó el malestar constante que vivía tanto dentro como fuera del club por causa de la violencia machista. La última, que estaba sentada entre los varones, quiso rescatar el vínculo y el cariño que sentía por ellos, pero manifestó su indignación con los varones más grandes por identificar a las jugadoras más chicas (de aproximadamente 15 años) como objetos sexuales, hacer comentarios sobre sus cuerpos, entre otras cosas. Los varones quedaron en silencio. Las jugadoras en este entrenamiento desafiaron una de las características que identificamos en el marco de la formación deportiva dentro del sistema deportivo hegemónico: lo apolítico. Ellas

7 <https://programadesarrollofubb.com.uy/>

tomaron la palabra para frenar situaciones que consideraron violentas y ocuparon un espacio que estaba destinado con otros fines, motivo por el cual recibieron la recriminación del cuerpo técnico en ese acto.

Una vez que se retiraron las jugadoras, los varones quedaron en el círculo central conversando con el cuerpo técnico y con el docente del EFI. Transitaron veinte minutos de reflexión acerca de lo sucedido, sobre la importancia de que un grupo de mujeres tuviera el valor de plantear su sentir acerca de situaciones violentas en el marco de la práctica de básquetbol; con autocrítica por parte de alguno de los jugadores y con reflexiones para cambiar su forma de vincularse en el futuro. El entrenador dio por finalizada la práctica en ese momento.

Por último, el entrenador agradeció la presencia del docente del EFI, argumentando que era más fácil para él afrontar esta situación en ese marco, al igual que las jugadoras, que en la ronda inicial (sin los varones presentes) también lo agradecieron como una fortaleza extra para hacer sus planteos, dando cuenta de que los talleres del año anterior habían tenido su repercusión, y que la presencia de la Udelar en espacios de extensión tiene potencialidades que no siempre saltan a la vista de inmediato.

Experiencias juveniles en un camino posible hacia la profesionalización: la presencia de la discusión género-deporte-territorio en los entrenamientos de básquetbol

En este apartado se intentará exponer una serie de puntos que aportan elementos sustanciales a las intencionalidades del EFI en torno a las siguientes dimensiones:

1. Potenciar la formación integral de los deportistas, técnicos y otros actores de los espacios deportivos participantes, así como de los estudiantes de la universidad a partir de prácticas deportivas concretas y la producción de conocimiento reflexiva y dialógica.
2. Analizar desde una perspectiva etnográfica los procesos de percepción, representación y reflexión sobre problemas sociales centrales en un contexto vinculado a la práctica deportiva profesional o en procesos de profesionalización.
3. Identificar en las experiencias deportivas que son parte del EFI los elementos centrales de la formación deportiva que desarrollan.
4. Analizar los procesos de percepción, representación y reflexión sobre problemas sociales centrales en un contexto vinculado a la práctica deportiva junto con los actores barriales y territoriales participantes.

El 12 de setiembre de 2022 comenzaron los talleres en el marco del EFI. Se trató de retomar el trabajo realizado el año anterior, a partir de entrenamientos mixtos de básquetbol entre la categoría U19 femenina y la categoría U21 masculina. A su vez, en

este primer entrenamiento tuvimos como objetivo enseñar aspectos relevantes de la historia del básquetbol en Uruguay, con perspectiva de género.

Para comenzar solicitamos a las y los jugadores presentes que propusieran dos ejercicios o actividades de entrada en calor que conocieran, con la particularidad de que sea una para varones y otra para mujeres.⁸ A raíz de la consigna propusieron entradas en calor, pero alegaron que no había distinción entre géneros. En la segunda actividad les propusimos que tiren al aro en tríos, como forma de profundizar en la entrada en calor.

La tercera actividad que propusimos fue una mancha que denominamos *pasa la patata*: en esta mancha cada jugador/a tiene una pelota que debe estar picando sin interrupción, menos uno/a que debe intentar robar la pelota de alguno/a de sus compañeros/as. Este juego se desarrolla en espacios reducidos para aumentar su intensidad y la dificultad en el manejo y el control del balón. La duración de cada ronda es de un minuto; al finalizar el minuto, el/la jugador/a que no tuviera pelota debía responder una pregunta referida a datos de la selección nacional femenina y masculina,⁹ con la posibilidad de pedir ayuda a alguno/a de sus compañeros/as para poder responder. De hecho, durante la actividad, sucedió en la mayoría de los casos que las preguntas fueron respondidas por todo el plantel, ya que no había un conocimiento claro sobre el asunto. Estas preguntas, que son de fechas icónicas y acontecimientos que no dan cuenta de la complejidad del fenómeno en relación con la historia del básquetbol uruguayo, sirvieron como una especie de diagnóstico para saber qué conocimientos relacionados con el tema manejan las y los jugadores de categorías formativas del club, lo cual también da cuenta de dónde está puesta la atención en la enseñanza deportiva. Tanto la categoría U19 como la U21 son jugadoras y jugadores que, aunque son adolescentes o jóvenes, ya están dentro del campo del básquetbol desde hace varios años, pero nunca fueron formados acerca del recorrido que —a nivel federado— tuvo la selección uruguaya en competencias internacionales, por ejemplo. Resultó evidente que el conocimiento acerca del básquetbol femenino es menor en comparación al masculino, sobre todo en las últimas preguntas.

La cuarta y última actividad en este entrenamiento se centró en el reglamento inicial¹⁰ del básquetbol. Les propusimos jugar a ese primer juego, con 13 reglas, que fue inventado en la década de 1890 por James Naismith en la YMCA de Springfield, Massachusetts. Fue necesario aclarar que ese primer juego que podemos identificar

8 Actividad inspirada en el libro de Arjona et al. (2019).

9 ¿Quién ganó el último sudamericano femenino?, ¿y la Americup? ¿Quién ganó el último sudamericano masculino?, ¿y la Americup? ¿Cuántas veces Uruguay ganó partidos en sudamericanos femeninos? ¿Cuántos títulos tiene en Americup? ¿Cuántos títulos sudamericanos tiene Uruguay en categoría masculina?, ¿y Americup? ¿Cuándo fue la primera participación de Uruguay en un sudamericano femenino?, ¿y masculino? Nombrar 5 jugadores/as uruguayas/os de la actualidad en la selección nacional. Nombrar 5 jugadores/as uruguayas/os de la selección nacional que ya se hayan retirado.

10 Disponible en Gilles y Gomensoro (2013).

como básquetbol se jugó en condiciones muy diferentes a las que en ese día teníamos dentro del Club Yale, con relación a los útiles (la pelota, los tableros, los aros, etc.) y los participantes (en aquella ocasión, solo participaron varones que podían acceder a aquella casa de estudios). Al cabo de diez minutos de juego, cada equipo contaba con un espacio para poder modificar una regla que creyeran conveniente, siempre y cuando justificaran por qué modificarla. Por la extensión del entrenamiento esto pudo realizarse dos veces, y en ambas ocasiones los dos equipos modificaron reglas que asemejan más aquella práctica con 13 reglas iniciales a lo que devino en el básquetbol actual. Esta propuesta busca involucrar a los y las jóvenes deportistas en decisiones políticas, en este caso, la manipulación de las reglas de una práctica que, como toda práctica deportiva, no permite que suceda por medio de sus practicantes. Es decir, las reglas del básquetbol se modifican sistemáticamente, pero no son quienes practican el deporte quienes se involucran en este proceso, sino los dirigentes de alto rango que integran la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA). En ese mismo proceso, la actividad busca enseñar que, en el devenir de su recorrido histórico, la práctica de básquetbol como la conocen se ha transformado en función de intereses particulares.

En los siguientes dos talleres (26 de setiembre y 3 de octubre) propusimos actividades de mapeo colectivo para trabajar el eje territorial. Entendiendo que el territorio se construye socialmente y partiendo de que Yale se concibe como un club *de barrio* (el club tiene como eslogan «Alma, corazón y vida del Jacinto Vera»), propusimos trabajar sobre una construcción colectiva de la mirada territorial. Así, jugadoras, jugadores y cuerpo técnico trabajaron en subgrupos en la construcción de mapas del barrio donde se emplaza el club. En diálogo con los y las deportistas respecto a la actividad, comentaron que, casi en su totalidad, era la primera vez que trazaban un mapa, por lo que entendimos pertinente dar consignas a modo de guía desde donde poder partir. En primer lugar, propusimos que tuvieran en cuenta la manzana donde se ubica el club, qué calles la rodean, qué calles importantes hay en los alrededores y cómo son las cuadras, para luego pensar en los espacios e instituciones que pueden encontrar en el barrio y de qué tipo son —centros educativos, centros barriales, instituciones culturales, centros deportivos, lugares de ocio y recreación, centros de salud, comercios, etc.—. En una segunda instancia, ya no a modo de guía, sino como pauta, debían dejar plasmado en el mapa (con una referencia en colores) el vínculo que estos espacios tienen con Yale, en términos de qué tan estrecho o lejano es ese vínculo, y el recorrido que hace cada integrante del grupo para llegar y para irse del club. Esto supuso el intercambio entre jugadoras, jugadores y cuerpo técnico, que debieron llegar a ciertos acuerdos y consensos según sus experiencias en dicho territorio, y permitió la elaboración de un relato colectivo sobre este.

Los resultados de este mapeo nos dieron una idea sobre cómo es concebido el barrio por estos agentes, a la vez que sobre cómo conciben el vínculo del club con otras instituciones o espacios del entorno. Cada grupo pudo elegir la extensión de su mapa según entendieron necesario, porque si bien los barrios tienen límites definidos,

muchas veces los propios actores extendemos o reducimos dichos límites en nuestros imaginarios o relatos, contruidos de acuerdo a las formas en que los habitamos. A su vez, las instituciones, espacios y comercios que aparecieron representados en los mapas fueron variando de uno a otro, así como los vínculos que establecieron entre estos y Yale. En todos los mapas, el club estuvo en el centro de la hoja y fue para todos los casos el punto desde el que se partió para el trazado. Las escuelas y el liceo del barrio no faltaron en ningún mapa, y las discusiones respecto al vínculo de estas instituciones con el club nos permitieron identificar dos concepciones respecto a qué es el club o, dicho de otra forma, quiénes hacen al club lo que es. Desde la visión de las jugadoras y jugadores, el vínculo es estrecho porque muchos de ellos asisten o asistieron a estos centros educativos o porque jugadores y jugadoras de otras categorías lo hacen. Una de las jugadoras, de hecho, comentó que la escuela que se encuentra a dos cuadras es «el nido de pichones del Yale». Por su parte, el cuerpo técnico entendió que el vínculo no es estrecho porque no existe en la actualidad un diálogo institucional entre el club y las escuelas o el liceo. Entonces, estamos frente a dos modos de concebir el club. Por una parte, están quienes entienden que al club lo representan jugadoras y jugadores —además de otros actores— y, por otra, quienes entienden que el club, en términos de relaciones interinstitucionales, está representado por quienes toman decisiones sobre su funcionamiento —en este caso, la directiva—.

Otro aspecto interesante que surgió es la representación de Yale como club deportivo, pero también como institución educativa y como centro cultural. Esto permitió visualizar cómo es concebido el club en términos de formación, pero, a su vez, cómo es concebida la formación deportiva, en tanto algunos de los comentarios respecto a este punto eran acerca de cómo las categorías más chicas atravesaban procesos educativos durante su formación como deportistas.

El 24 de octubre realizamos otro taller en el club. El objetivo de este encuentro fue problematizar y reflexionar acerca de las diferencias de género en el campo del deporte, específicamente en relación con cuidados domésticos o familiares. Para tales fines, utilizamos elementos externos a la práctica del básquetbol: globos. La primera actividad fue entregar a cada jugador/a un globo para ser inflado. La segunda actividad se centró en habilidades coordinativas y destrezas que incluyeran la manipulación del globo en el aire y el control de la pelota de básquetbol desde el *dribbling*.¹¹ Esta actividad se ejecutó en varias etapas:

- a. De forma individual, cada jugador/a debe mantener el globo en el aire sin dejar de picar el balón.
- b. En parejas, cada jugador/a debe intentar realizar una maniobra con el balón sin permitir que el globo caiga al piso. Luego el otro jugador/a de la pareja debe intentar imitarlo. Al finalizar, cambian de roles.

11 Habilidad individual que consiste en realizar movimientos con diferentes partes del cuerpo en posesión del balón, con el fin de eludir a un contrario evitando que este la quite.

- c. En espacios reducidos de la cancha, cada jugador/a debe intentar quitar la pelota a otro/a. Cada jugador/a debe mantener un globo en el aire constantemente, sin la posibilidad de agarrarlo.
- d. Carreras de relevos. En diferentes grupos, varían las consignas en relación con la parte del cuerpo que mantiene al globo en el aire, que implican generar dificultades para trasladar el balón de la forma más rápida posible. Los relevos pueden realizarse de forma individual o en parejas dependiendo de la consigna de cada carrera.

Por lo realizado hasta el momento, parece no haber un vínculo directo entre el objetivo del entrenamiento y el elemento introducido. Con la siguiente actividad comenzamos a establecer vínculos en ese sentido. Propusimos jugar un partido de básquetbol, tomando como base las reglas que se utilizaron en el encuentro anterior (es decir, las primeras reglas del básquetbol junto con las reglas que modificó cada equipo en la pasada edición), con la implementación de una nueva regla: cada equipo contaba con un globo que debía permanecer en el aire constantemente. Por la cantidad de participantes, se formaron tres equipos. Estos equipos iban alternando su participación en la cancha a medida que ocurría un enceste (en ese caso, el equipo que recibía la anotación debía dejar el campo de juego y darle el espacio al equipo que estaba esperando), y también a medida que el globo caía al piso (con igual resultado que recibir una anotación). La regla del globo generó que una sola persona se quedara cuidándolo mientras el resto del equipo prácticamente ignoraba la existencia de este elemento. La persona que se quedó con el globo fue una jugadora en todos los casos, a excepción de un grupo en el que participaba uno de los entrenadores del club; en ese equipo, él alternaba en ese rol por momentos. Al visualizar esta situación, añadimos una regla: cada persona podía realizar un máximo de tres toques consecutivos al globo. Esta regla provocó que dos personas se quedaran cuidando del globo, de forma similar a la situación anterior: dos jugadoras se quedaban en ese rol, con la participación del entrenador en su equipo. Por último, debido a lo que sucedió, hicimos una última modificación de la regla: cada jugador/a tenía un máximo de tres toques consecutivos y no podía volver a tocar el globo hasta que todo el equipo lo haya tocado al menos una vez. Esta última regla generó caos en la práctica: los globos caían sucesivamente al piso y por tanto los equipos salían y entraban a la cancha de manera constante (no por anotar o recibir anotaciones, sino por la caída del globo). Cinco minutos más tarde, cortamos con esa actividad y pasamos a la última.

En la cuarta y última actividad, propusimos lecturas, análisis y debate de noticias deportivas que implican cuidados en el campo deportivo. Desde embarazos en el deporte hasta paternidades ausentes en los partos por motivos deportivos, pasando por contratos deportivos en instituciones y patrocinios de marcas que modificaban los contratos en función del embarazo. Dividimos al grupo en tríos para leer las noticias por separado y luego nos reunimos en el círculo central para compartir las lecturas y reflexionar desde las noticias, desde la experiencia personal y desde la actividad que

tuvo al globo como un elemento externo a la práctica del básquetbol, pero que hubo que tener en cuenta de forma constante. Reflexionamos sobre los cuidados en el campo deportivo y, fundamentalmente, sobre las diferencias que existen al respecto en función del género (y también de la clase social).

El 5 de diciembre dimos lugar al último encuentro. Elaboramos una presentación para compartir con jugadoras y jugadores el trabajo que se realiza en el EFI. En un principio, desarrollamos qué es un EFI, de la mano con la extensión universitaria. Posteriormente profundizamos en el caso puntual de nuestro EFI, centrado en la formación deportiva, con tres anclajes territoriales (entre los cuales se encuentra su club). Les comentamos las características de cada uno de ellos y detallamos por qué tres espacios de práctica deportiva tan disímiles en apariencia pueden ser parte de un único EFI centrado en la formación de deportistas. Comentamos las proyecciones que tenemos en el club para el 2023 y en adelante, y cerramos con una serie de preguntas relacionadas con el tema: ¿Cuáles son los elementos configurantes de la formación deportiva? ¿Cuáles son los actores y la relación interactoral en las diferentes instituciones que son parte del EFI? ¿Cuáles son los principales problemas emergentes? ¿Qué sentidos le dan los adultos (referentes familiares y agentes comunitarios) a esta trayectoria comunitaria en el club? ¿Qué esperan para su vida personal y profesional?

Desestereotipando cuerpos basquetbolistas

Partiendo de que toda práctica tiene una historia que no debe desconocerse, es importante plantearse la pregunta de qué cuerpos forma o propone formar, construir, producir la política deportiva. A partir de la experiencia se hace evidente que el lugar de los cuerpos femeninos o masculinos fue afectado de forma diferente en la práctica deportiva. Para el espacio trabajado, esto fue tomado como punto de partida para pensar, justamente, sobre la idea de cuál es la formación deportiva que es presentada en el marco del club (y del deporte federado), al tiempo que cuáles son las tensiones emergentes cuando el foco se coloca en la producción de cuerpos deportivos más allá de las dimensiones sexo-género. En cuanto a la producción de discursos desde las políticas deportivas, según el planteo de Vaz (2020) y Zoboli, Manske y Galak (2021) emerge como punto nodal de estos la biologización del cuerpo y la consecuente reducción de la discusión deportiva a una dimensión orgánica del cuerpo que, entre otras cosas, oculta relaciones de poder tanto en las políticas deportivas como en aquellos espacios donde su discurso tiene anclaje sin la revisión de los contextos en que se aplican. Se reduce así el espacio para lo político.

La participación de la Udelar en los espacios directos de la práctica del deporte federado propone inicialmente una diferencia sustancial respecto de aquellos espacios que no cuentan con esta participación.¹² En primer lugar, dado que puede fundirse

12 En este sentido radica la importancia de pensar los espacios de formación integral en diálogo con los procesos condensados en el deporte federado.

de forma explícita —al menos momentánea, fugaz y ficticia— la producción teórica en la práctica deportiva y en sentido dialéctico puede suspenderse el *hacer* de forma momentánea y también fugaz para darle paso a la reflexividad práxica. Y, en segundo lugar, por la despreocupación respecto al resultado que vuelve a los actores universitarios *foráneos pertinentes* para intercalar momentos de reflexión que prioricen la diversidad posible más que la estereotipación dada. Este punto es quizás el más difícil de asumir en la complejidad deportiva, porque el mandato es que el rendimiento deportivo orienta los procesos de formación en el deporte. Ahora bien, un primer paso es dudar de la eficacia de dicha formación de cuerpos estereotipados como parte central para conseguir mejores resultados deportivos. Pero un segundo paso, aún más complejo, es pensar en posibles reconfiguraciones deportivas que permitan modificar las dimensiones arraigadas de un cuerpo dado para ocupar lugar en lo que Ranciére (2009) denomina «reparto de lo sensible» en ocasión de las prácticas eminentemente políticas del ser humano en contra de lo que el mismo autor tiende a denominar «reparto dado de lo sensible», que para nuestro caso podría ayudar a pensar esta relación entre los estereotipos deportivos y la desestereotipación del cuerpo en el deporte. Como sugieren Garton e Hijós (2018), el campo deportivo es un espacio donde continúan reproduciéndose las estructuras que delimitan a mujeres y varones a ser representados a través de determinados estereotipos, a la vez que ofrece la posibilidad de desafiar esas mismas estructuras hegemónicas.

A propósito de la reflexión sobre los estereotipos de género en el deporte y qué se espera —particularmente— de una mujer deportista, es oportuno detallar otro taller brindado en el club, que también buscó trabajar con aspectos referentes a la historia del básquetbol y los cuidados en el campo deportivo desde la propia práctica. Por este motivo, el taller desarrollado el 21 de noviembre contó con la participación de dos jugadoras del equipo de maxibásquet Las Pioneras y una experimentada jugadora de primera división del Club Atlético Yale, quienes compartieron con ambos planteles sobre su trayectoria atravesada por el *ser mujer* en el básquetbol.

Como primera actividad hicimos el juego de las 13 reglas iniciales creado por Naismith, tomando en consideración todas las reglas que modificaron en los entrenamientos anteriores las y los jugadores del club. Jugamos durante diez minutos, con un corte aproximadamente en la mitad, en el que propusimos que cada equipo modificara otra regla. Las reglas modificadas fueron que el globo pueda ser tocado por cualquier jugador/a, pero no valga el *chicle*, y que el/la mismo/a jugador/a no pueda tirar al aro dos veces seguidas. Los motivos se relacionaron una vez más con que el juego se acercara más al básquetbol que están acostumbrados/as a practicar, y en el caso de la última regla modificada, para transformar la forma de jugar de algunos jugadores varones, en función de su fuerza bruta y altura. Por primera vez una de las reglas modificadas se justificaba en ajustar la práctica a situaciones puntuales emergentes en ese entrenamiento, que, a su vez, tenían que ver con características biológicas de cuerpos sexuados que no estaban siendo disgregados en la práctica deportiva.

La segunda actividad fue un conversatorio, sentados/as en ronda en el medio del gimnasio, alrededor del escudo de Yale. Comenzamos introduciendo a Las Pioneras en el trabajo que habíamos realizado anteriormente, donde las propias jugadoras comentaron que el objetivo en el encuentro anterior se había dirigido a problematizar las tareas de cuidado en relación con la práctica deportiva y la desigualdad de género que en este aspecto se visualiza. Eso dio pie al primer tema que se conversó: los cuidados y el deporte desde la experiencia de Las Pioneras. Ambas trajeron la presencia constante de niños y niñas que eran parte de la práctica deportiva en situaciones cotidianas, como, por ejemplo, entrenamientos, o extraordinarias, como viajes al exterior. Comentaron que la relación era por un lado personal (en tanto se identificaba que al jugar se escuchara *mamá* desde el banco de suplentes) y por otro lado colectivo (en tanto las infancias que estaban fuera de la cancha eran atendidas, en mayor o menor medida, por todo el equipo).

El siguiente tema que conversamos fue acerca de las condiciones económicas que a nivel institucional habían percibido en su carrera. En este punto llegó la jugadora de primera división de Yale. Allí las tres coincidieron en que las condiciones para jugar nunca fueron favorables en este aspecto, desde el horario y las condiciones materiales que se les prestaban para la práctica del básquetbol femenino, que debía esperar hasta «después de que al último se le ocurría tirar los diez libros finales de la práctica», en palabras de una de ellas. Con shorts que se elaboraban a partir de cortinas viejas de los clubes, con muy pocos clubes que ofrecían un equipo femenino para el básquetbol, que a su vez implicaba una cuota por parte de las jugadoras para poder participar. Al respecto, la jugadora experimentada destacó su situación actual en Yale: «Me sorprendió, cuando llegué, no tener que pagar cuota para jugar». Las Pioneras siguen pagando una cuota para jugar, aunque su forma de organización no es igual a la de un club federado, sino que se asemeja más a un equipo amateur, que como en la amplia mayoría, requiere del financiamiento de sus jugadores/as para poder existir. Se problematiza en el espacio que en la actualidad haya jugadoras que perciban un sueldo, señalando que en varios casos son trabajadoras del club en otros aspectos: entrenadoras, fisioterapeutas, etc., y que entonces los sueldos no se justificaban exclusivamente por ser jugadoras profesionales. De todos modos, destacaron su influencia para que puedan estar entrenando chiquilinas en diferentes clubes, como las de Yale en ese momento, en un horario central del club. El director técnico de Yale al final relató que ese proceso también lo visualizó dentro del club, en el que hubo que ir generando pequeñas luchas para que año a año la situación del básquet femenino fuera incrementando horas de gimnasio y materiales de entrenamiento, así como recursos humanos.

La tercera conversación fue acerca del comienzo de cada una en el básquet, su formación y su propia percepción como basquetbolistas. Sobre este último punto, se le preguntó a la totalidad de los y las participantes cómo se sentían respecto a esto, lo que generó diferentes respuestas. Algunos/as más convencidos/as, otros/as dudando, cuestionando si ser jugador/a amateur era ser basquetbolista, al mismo tiempo

destacando las horas semanales de práctica y preparación que conlleva estar jugando, ya con 15 años. Jugadoras de Yale comentaron que se empezaron a sentir basquetbolistas la primera vez que se vieron involucradas en procesos de selección nacional. En este punto pudimos conversar acerca de la posibilidad de considerar a jugadores/as, espectadores/as, entrenadores/as, árbitros/as y demás agentes del campo deportivo como deportistas.

Las dos jugadoras del equipo de Las Pioneras comenzaron a practicar básquetbol en la niñez y la adolescencia. Una de ellas es de Mercedes (Soriano) y comentó que comenzó a jugar más sistemáticamente al llegar a Montevideo para sus estudios (acerca de los estudios, ellas dos fueron insistentes en la importancia de jugar y trabajar o estudiar, tanto que preguntaron, en formato de *levante la mano quien...*, sobre el estudio, el trabajo, o sobre ser solo basquetbolistas); la otra, en la niñez por ser hermana de varones que jugaban o cuestiones similares de su familia. La formación de Las Pioneras estuvo a cargo del mismo entrenador, que según ellas fue pionero en entrenar equipos femeninos, pero al mismo tiempo criticaron que «solo nos enseñó a usar la mano derecha». La jugadora de primera división de Yale comentó su odisea por diferentes instituciones, en función de los escasos clubes que presentaban un equipo femenino. Las Pioneras nombraron clubes que ya no existen, como el Tuyutí, y otros que siguen existiendo como Nacional o Aguada. La experimentada jugadora de Yale comentó las resistencias que tenía que vencer cotidianamente en cuanto a considerarse basquetbolista y que su entorno la descreyera, con duda de que eso pudiera ser posible. Una de Las Pioneras comentó que hizo el curso de entrenadora, de profesora y todos los que pudo para poder acreditar que «sabe de esto» y merece estar trabajando en el ámbito del básquet. La otra jugadora integrante de Las Pioneras tiene 55 años. La jugadora que realizó el curso de entrenadora no dijo cuántos años tiene, aunque su compañera delató ser menor que ella. La jugadora de Yale tiene alrededor de 40 años. Una de las Pioneras comentó que jugó en la selección nacional desde la década de los ochenta. La jugadora de Yale jugó 15 finales con Aguada contra Malvín desde el 2003 al 2018 aproximadamente. La otra jugadora de Las Pioneras fue fundadora del equipo en el 2008.

Finalmente, se dieron conversaciones acerca de la etiqueta *femenino* como una discriminación positiva o como una redundancia que solo se aclaraba porque lo normal es que el básquetbol sea de varones hasta que se diga lo contrario. En ese sentido, la experimentada jugadora de Yale y una joven jugadora de Yale tuvieron posiciones contrarias, en tanto una creía que era discriminación positiva; la otra, que no había por qué aclarar. Eso puede tener que ver con las realidades que cada una de ellas tuvo que atravesar para poder acceder al campo del básquetbol, que estaban siendo puestas en evidencia en ese conversatorio. Quienes argumentan de forma positiva respecto a esta adjetivación de la práctica deportiva sostienen que es necesario marcar una diferencia porque es una forma de decir «estamos acá» —de visibilizar, en definitiva— y también un modo de representar el camino recorrido y los espacios conquistados. Una de Las Pioneras contó que para ella vestir una campera que dijera «básquetbol

femenino» había significado un cambio importante, porque cada vez que usaba ropa de básquetbol le preguntaban si era del hermano y con esa campera puesta ya nadie le hacía esa pregunta, era evidente que era suya, era evidente a ojos de otras personas que ella era basquetbolista. Esta suerte de brecha generacional resulta interesante, porque evidencia que para nuevas generaciones hay un camino ya allanado, en el que hay mucho por hacer aún, pero en el que hay algunas cuestiones que ya no precisan ser reivindicadas, porque otras antes ya dieron esas luchas. Entonces, hablar de un básquetbol femenino y otro masculino cobra sentido cuando atendemos a las formas de practicarlo y a otros elementos que se ponen en juego dentro y fuera de las canchas, porque es en, desde y a través del cuerpo como se van codificando, disputando y construyendo nuevos sentidos (Haraway, 1995).

Más allá y más acá de la técnica, la táctica y el reglamento para el rendimiento

La formación deportiva como se ha pensado a lo largo de este artículo (reconociendo diferencias en torno a las representaciones, tensiones e intenciones de quienes gobiernan, gestionan y son actores de las prácticas deportivas) se transforma en un espacio para la producción y reproducción social y cultural de gran impacto en el ámbito nacional, regional e internacional. En esta línea, es importante reconocer al deporte como arena pública y en disputa constante por la definición de su significado ya no como mero espacio para estudiar fenómenos sociales (Levoratti, 2015; Branz, Garriga y Levoratti, 2021). Esto permite concebir actores privados, públicos y población objetivo de las políticas y prácticas en elementos configurantes del problema a abordar, que bien se podría definir en la noción de gobierno del deporte y su relación con los discursos que se materializan en una oferta del cuerpo deportivo y las trayectorias posibles en el mundo del deporte a partir del concepto de formación.

En este eje se hace necesario también problematizar la idea de formación deportiva. En la recopilación realizada por Castejón et al. (2013) para el contexto español, se recupera un conjunto de tesis doctorales que proponen ser la referencia para pensar la noción de formación deportiva a partir de la recuperación de las voces y representaciones de diversos actores que la conforman, desde los profesorado hasta los estudiantes y los deportistas en los diferentes contextos institucionales, atendiendo así a la multiplicidad de factores que afectan al deporte. Se marca entonces, a partir de la recopilación, que la formación deportiva aparece como categoría más amplia que nuclea la mirada de iniciación deportiva principalmente por entender que se reduce la posibilidad de investigación a una franja etaria específica (la niñez, generalmente) y al mismo tiempo supera o condensa las investigaciones que tematizan sobre la enseñanza comprensiva del deporte como aquella que supone la posibilidad de enseñar según el contexto un deporte particular. Según el autor, haciendo referencia a la enseñanza comprensiva del deporte, «han sido asumidas con interés en el ámbito

educativo; sin embargo, este impacto ha sido bastante menor en el ámbito federativo, el cual se ha mantenido bastante ajeno a los avances dentro del entorno escolar y educativo» (Castejón et al., 2013, p. 15). En el siguiente fragmento se pueden visualizar algunas dimensiones que suponen una asociación directa del término *formación deportiva* con los valores positivos del deporte y con cierta escolarización de un deporte, o bien aislado o en contraposición con la competencia como factor negativo de la práctica deportiva:

En estos más de 20 años se ha rebasado la forma más tradicional y analítica de plantear la enseñanza del deporte, y atendemos en la actualidad a un caleidoscopio de propuestas y modelos que buscan reforzar el componente formativo de la enseñanza del deporte, situándonos en la noción de formación deportiva. Este enfoque de la enseñanza del deporte aboga por la integración del desarrollo personal y social en los aprendizajes deportivos, reclamando el hacer compatible el desarrollo de la competencia deportiva con el desarrollo de valores (Castejón et al., 2013, p. 16).

Esta dimensión marca claramente las investigaciones sobre formación deportiva, principalmente asociadas a la idea de educación deportiva y formación o construcción de ciudadanía, por lo general dejando de lado las prácticas desarrolladas en el marco del deporte federado, el entrenamiento deportivo o las prácticas de competición-rendimiento que son, sin lugar a dudas, las referencias o la tradición sobre las cuales las diversas prácticas deportivas se configuran. ¿Es posible pensar que las prácticas del deporte de competición y federado no forman o educan, o no promueven hábitos que condicionan el estado de salud de los atletas?

Asimismo, se evidencia la escolarización del deporte, al punto que se denomina al deporte que sucede fuera del contexto escolar como *extraescolar*; y se le quita la posibilidad de educativo y formativo al deporte federado. En este sentido, podríamos tomar el desafío de asumir la investigación de políticas deportivas como puntos de partida para comprender las desigualdades, las relaciones de poder existentes en el deporte, las narrativas y discursividades presentes y tomar la política deportiva como espacio de (re)producción de prácticas, sujetos y cuerpos deportivos tal como lo plantea Levoratti (2015). Incluso las que se desarrollan en el ámbito federado. La noción de formación deportiva debería entonces ser revisada más allá de la profesionalización o la enseñanza de técnicas, tácticas y reglamentos para pensar directamente y a partir de ellas las relaciones de producción y reproducción de igualdad-desigualdad bajo su órbita.

Consideraciones finales

A modo de cierre, destacamos que estos ejes que se proponen ofician como apuntes de reflexión y permiten que el equipo del EFI siga trabajando sobre las dimensiones posibles de la formación deportiva. Este tipo de experiencias aporta al Gesocude y a los actores que forman parte de las propuestas la posibilidad de dialogar sobre la práctica deportiva al mismo tiempo que la conforma y configura de forma

particularmente diferente debido, en primer lugar, al simple hecho de sumar miradas en la disputa de los sentidos y significados deportivos para los diferentes actores participantes del deporte. En relación con los espacios y la población con la que el EFI trabajó durante estos dos años, podríamos afirmar que la relación deporte-género-territorio¹³ puede ser puntos influyentes para alcanzar una «reversibilidad estratégica» en el «gobierno de los otros» (Foucault, 1981) en ocasión de la formación deportiva.

La formación deportiva puede ser más que un simple eslogan si logramos ir más allá de la discusión sobre lo educativo o no de la práctica deportiva, o la negatividad que el rendimiento deportivo y la competencia mantienen. Desde este espacio proponemos ir en búsqueda de respuestas sobre cuál tipo de formación para qué deportistas —y por tanto ciudadanos ya no en oposición— se proponen las instituciones deportivas.

Referencias bibliográficas

- ARJONA, P., BENÍTEZ, L., CÁCERES, I., GOICOA, R., MORA, B., QUIROGA, ... WAINSTEIN, F. (2019). *Enseñanza crítica del deporte. Espacio de Formación Integral 2018. Fútbol y Sociedad. El deporte en tiempos mundiales*. Montevideo: Programa Integral Metropolitano.
- BRANZ, J., GARRIGA, J., y LEVORATTI, A. (2021). POLÍTICAS PÚBLICAS DESTINADAS AL «DEPORTE SOCIAL» EN ARGENTINA (2007-2018). En R. Soto-Lagos y V. Moreira (Eds.), *Políticas públicas del deporte en Latinoamérica* (pp. 37-48). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CASTEJÓN, J., GIMÉNEZ, J., JIMÉNEZ, F., y LÓPEZ-ROS, V. (2013). *Investigaciones en formación deportiva*. Sevilla: Wanceulen.
- FOUCAULT, M. (1981). La gubernamentalidad. En J. Varela y F. Álvarez-Uría (Dirs.), *Espacios de poder* (pp. 9-26). Madrid: La Piqueta.
- GARTON, G., e HIJÓS, N. (2018). «La deportista moderna»: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda*, 30, 23-42.
- GILLES, M., y GOMENSORO, A. (2013). *Jess T. Hopkins: Cien años de la introducción del básquetbol y el voleibol en Uruguay*. Montevideo: Asociación Cristiana de Jóvenes.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (Trad. M. Talens). Madrid: Cátedra.
- LEVORATTI, A. (2015). *Deporte y política socio-educativa: una etnografía sobre funcionamientos y profesores de Educación Física*. Buenos Aires: Prometeo.
- QUIROGA, A., PASTORINO, M., MORA, B., EASTMAN, P., RUIBAL, L., y ECHENIQUE, P. (2022). Deporte, hegemonía y comunidad. Sistematizaciones de la práctica preprofesional de Educación Física en Bella Italia y Kilómetro 16. En A. Cano, G. Parrilla, y V. Cuadrado (Comps.), *Las formas de la desigualdad, los modos de lo común: experiencias universitarias* (pp. 257-283). Montevideo: Programa Integral Metropolitano.

13 Si bien el eje de trabajo con el club Yale se centró principalmente en el abordaje de la relación género-deporte, se mantuvieron espacios de trabajo como los que se describieron en el apartado central del artículo en los que el diálogo y la referencia con los actores territoriales estuvo presente. Esta afirmación surge de los espacios de discusión que nos encontraban a todos los integrantes del EFI para debatir e intercambiar en torno a las prácticas deportivas y sus posibles ejes de análisis y reflexividad.

- RANCIÈRE, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política* (Trad. C. Durán, H. Peralta, C. Rossel, I. Trujillo, y F. de Undurraga). Santiago: Lom.
- VAZ, A. (2020). Pesquisar esportes em Humanidades: abordagens, temas, possíveis ideias. *Novos Olhares Sociais*, 3(1), 111-126.
- ZOBOLI, F., MANSKE, G.S., y GALAK, E. (2021). A generificação dos corpos de atletas trans e políticas de biologização do sexo. *Revista Estudos Feministas*, 29(2), 1-13.